

ADMINISTRACION.

6, PÍNO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION
BARCELONA.

En la Administración, 6, Píno, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martín, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administración.

PARIS.

C. Borraní, Rue Saints Péres, 9 y Hava Fabre, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoúd & C.ª 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administración, 6, Píno, 6, Barcelona. Pueden hacerse las inserciones desde fuera, dirigiéndose á la Administración y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Que absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA
Tres meses 8 Rs.
Seis meses 16 »
Un año 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses 20 »
Un año 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses 40 »
Un año 80 »

NÚMERO SUELTO COBRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades de bibliotecas, etc. Además, verificándose la suscripción por un año, pueden obtener las ventajas siguientes:
1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administración de este periódico, 6, Píno, 6, Barcelona.
2.º—Regalo Almanaque de la Marca para 1883.

CUATRO PALABRAS
SOBRE

La Emancipación de la Mujer

POR EL DR. GALDIERI

Primera version española de J. O.

—SUMARIO—

Introducción.—Dios creó á la mujer para la casa.—Valiosidad de la mujer y su misión, sobre la tierra.—La señora Mar y las prostitutas.—Procesión carnal de la mujer y prostitución.—La emancipación favorece la prostitución.—Felicidad de la sociedad.—La miseria no es la primera causa de la prostitución.—La mujer y la sociedad.—La mujer en medicina.—La mujer en Rusia.—La mujer empleado.—La mujer en los festejos y en los bailes.—La mujer es un ángel.—Por venir de la mujer.—La mujer casado.—La mujer solado.—Conclusión.

Un tomito en 8.º DOS REALES.

LA CONDESITA

(MEMORIAS DE UNA DONCELLA.)

Estudio fisiológico no ménos interesante al facultativo que al hombre de mundo.

FOR
D. FRANCISCO DE SALES MAYO

Cuarta edición.—Cinco reales.

LA CHULA

HISTORIA DE MUCOS

FOR
D. FRANCISCO DE SALES MAYO

La Condesita es el estudio del vicio solitario en general; La Chula es el estudio del vicio público con relación á la capital de España y en el cual se mezclan algunos hechos palpitanes de historia contemporánea.

Segunda edición.—Cinco reales.

Para obtener alguna de estas obras enviar su importe en sellos de correo al librero G. Parera, 6, Píno, 6 Barcelona, y se recibirán á correo seguido bien empaquetadas y francas de porte.

Si se desean certificadas deben añadirse á la remesa de sellos cuatro reales mas.

DEFENSA
DE LOS

DUQUES DE LA TORRE

Estos FOLLETOS se proporcionan en la administración de La Mosca roja, 6, Píno, 6, Barcelona. Dirigirse para ello á su Administrador quien contesta á correo seguido.

EL CACIQUISMO

EN LOS PUEBLOS.

Cuando, niños aún, leíamos la historia de nuestra patria y parámbanos la atención en las bárbaras escenas de la época del feudalismo, el corazón se nos oprimía al considerar lo triste que era la situación del hombre honrado en aquellos tiempos. Cuando hoy tenemos la vista en nuestro derredor y vemos ciertos atos ejercidos por personas que han nacido en este siglo, que han estudiado y que por lo tanto, tienen la inflexible obligación de no oponer trabas á la marcha progresiva de la libertad, tan en se nos oprime el corazón y tenemos que confesar con harta pena que el feudalismo existe aún, inmutable en su esencia atávica, por razones fáciles de comprender, haya varado en la forma de sus procedimientos.

El feudalismo existe: existe en el último periodo de su vida y lucha agonizante con la civilización, como lucha el naufrago con las embravecidas olas del mar irrido, sin tener un punto de apoyo donde agarrarse, sin divisar una playa, sin esperanzas, en fin, de salvación. Y el feudalismo huyendo de la luz, como las asquerosas aves nocturnas, ha abandonado las capitales y se ha refugiado en los pueblos, en las aldeas, en todos esos sitios donde aún impera la ignorancia en mayor ó menor grado y una vez con halagos y otras con amenazas ejerce su tristísima influencia, ocasionando conflictos, promoviendo dificultades que entorpecen toda idea de adelanto, todo deseo de bienestar.

Una fortuna aduñada de cualquier modo menos á fuerza de trabajo y de honradez, un púlpito, un confesionario ó una espada son los más poderosos auxiliares de ese horrible monstruo que jamás se realzan; el púlpito y el confesionario les consiman con la perdición eterna y la espada, suspendida, cual la de Damocles sobre sus cabezas, es para ellos una amenaza constante.

Si los pueblos son muy desgraciados. No tienen más porvenir que el florecimiento de la agricultura. Los honrados campesinos trabajan, trabajan sin cesar humedeciendo la tierra con el sudor de sus frentes y los zetezuelos de esas pequeñas localidades, los que se cubren el rostro con la máscara de la más refinada hipocresía y llaman al progreso relación de costumbres, esp. tramos de levitas, les explotan, les aconsejan, convirtiéndolos en instrumentos de sus fines particulares.

Las víctimas no comprenden aun toda la perversidad de los que se llaman sus amigos y en realidad son sus verdugos. Es natural que así suceda. Estos caciques se resisten á los ignorantes predicando virtudes que no tienen, ostentando títulos que jamás han merecido. Su grandeza fluctúa deambros; sus estatus paludatos persubstans. Así les explotan, les aconsejan, convirtiéndolos en instrumentos de sus fines particulares.

Pero el caciquismo en los pueblos está próximo á extinguirse. Sus estatueros son, como hemos dicho antes, los estatueros de un naufrago sin esperanzas, sin vida, sin muerte del naufrago es más horrible si la luz del sol, alumbrando su agonía, le muestra las bellezas del mundo que

abandona. El caciquismo morirá así. Su último estertor será iluminado por la brillante luz de la libertad. ACHO-CAM.

PORQUE LOS HOMBRES
MAS BRUTOS SUELEN SER LOS QUE TIENEN

MAS DINERO (1.)

He aquí, lector, una ecuación cuya X me propongo descubrir emborrachando algunas cuartillas de papel. Y no he de necesitar seguramente más de 4 m. de tinta para explicar un fenómeno, que, no por ser los de fea tener explicación tan sencilla como convincente.

Pero antes de entrar en materia, séame permitido explicar á los lectores cual fue el motivo de que yo pensase en este asunto; cual fue la causa ocasional de que, reflexionando en propia reflexión interna, tratase de explicar un subjetivamente este fenómeno aditivo. Yo he vivido desde que nací en cinco casas distintas, y por consiguiente he conocido cinco propietarios. El primero había principiado de portero en el Banco de San Fernando; decía necesidad y luego; á todo el que no había nacido en España le llamaba el ruso, y á los intereses del dinero las ganancias; tenía 17000 duros de renta y cuatro casas en Madrid.

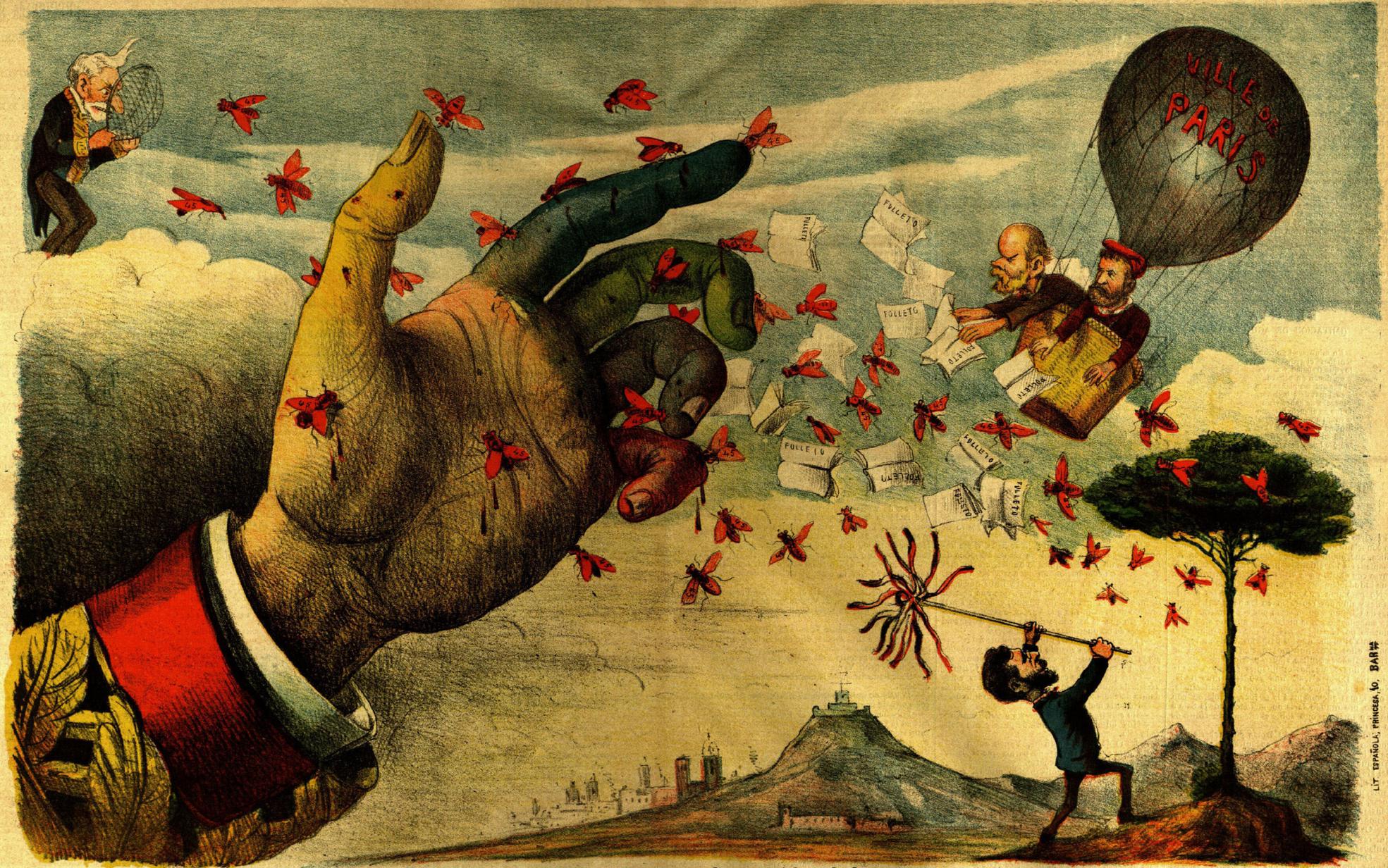
El segundo fue tutor de unos menores á quienes prestó dinero con hipoteca de la casa, de donde resultó que, cuando aquellos dejaron de serlo, la casa pasó á ser de este; tenía unos 600 duros de renta, se impantó las botas, tomaba leche amerengada con mucha canela, y contrajo matrimonio con su criada. El tercero barrió una tienda en una de las provincias andaluzas; vino á Madrid, no se sé atravesado en un macho montado sobre sí mismo, lo que casi es igual para el asunto. Fue manco de un ultramarino, principió á prosperar; prestó dinero á corta dura, compró bienes nacionales, y ya con levita y dándole á todos los gobiernos, llegó á ser título de Castilla y opulento banquero. En una ocasión preguntaba si Giceron y Horacio eran parientes; le he oído hablar del desahucio de Tanger por Colon, y me consta que hablaba de su honor sin H. El cuarto era gallego, y por lo menos era hombre muy franco y uno de los pocos que hablan. Llegado á comprender la sentencia del templo de Delos, se empro que me encontraba en la escalera y me preguntaba que había de política solía acabar diciendo: ¿Cómo yo soy tan bruto?

Á las mujeres que yo conocí me llamaba pinturas. Dejó 20.000.000 de reales á sus hijos. El quinto, á quien veo todos los días 30 de cada mes, llama á los periódicos papeles, dice melicita á las personas de resaca; hombres; Mujeres; los solistas, con un 4 de pies de usted, y capz de estremer al caballo de la plaza de Oriente; y por último, ha sido siempre progresista y he res radical.

Por que me he dicho muchas veces, estos hombres tan negados tienen grande fortuna? Con razón decía el predicador de cierto pueblo: «Amad los feilgrases; para ver lo poco que valen las riquezas, no hay más que ver las manos que Dios las ha puesto.»

(1) De la obra nueva titulada por Juan Valero de Torres . . . en venta en la librería de G. Parera 6, Píno, 6, Barcelona.

LA MOSCA ROJA



LA GRAN ZURDA. Se atreven con ella, porque es la izquierda, ¡que si fuese la derecha!!!... tambien se atreverian.

Será que el talento de hacer dinero está reservado á los ricos?
Es indudable.

Yo conozco artistas de gran mérito, escritores de mucho razon y gran ingenio, bogados ilustres, artesanos bísimos, inteligentes médicos que se mueren de hambre.

Espronceda, Larra, Ventura de la Vega, Mendizábal, Agüelles, Lopez, González Bravo, Catalina y otros mil en muerte pobre.
Mi cuarto cabeza dejó 20 millones.

Castelar, Ayala, Enrique Gaspar, Rubí, Escosura, Ruiz Gillet, Trueta, Castro Serrano y otros muchos no son pistoleros.

Como puede ser así? Es que el dinero es refractario al entendimiento.

Ya llegamos á la resolución del problema.
Estamos cerca de la X sin estar en las paralias.

Para hacer dinero no se necesita talento, se necesita astucia.

Y claro es que cuando más se debe un hombre arrastrar sus instintos, es más ignorante.

Me explicaré.
Lo que más vale en la vida, es la salud del cuerpo, que es el más precioso de los bienes, que le da el decoro.
En segundo término, el bien más apreciable es la nascuccion, el aprecio de los semejantes; el entendimiento, se destello divino en virtud del cual el hombre es algo más que un animal.

En tercer lugar, el dinero como medio de proporcionarse las comodidades materiales. Así se explica que los más ricos busquen el dinero con más anhelo que la instrucción y los más pobres, y sólo en virtud de este ranamiento he podido llegar á comprender cómo mis caeros han llegado á poseer una fortuna.

ELEGIA

(IMITACION DE RAFAEL)

En ministerial poltrona
sentábase el gran Camacho;
los que trabajan y sufren
y no tienen un ochavo,
y ver que sus planes eran
á cual más descabellado,
renegaba de haber visto
la luz en el suelo hispano
y en la verdad se desentendía
dábame á dos mil diablos.

En ministerial poltrona
sentóse luego Pelayo;

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

al reverso de la medalla del doctor Blanco. Este, que no conocia bien, sentaba por el joven profesor tal enseñanza, que alguna vez, por venganza, probó en los exámenes á los alumnos que en lugar de seguir el curso con él, iban á la visita del doctor Bertró, en la que indudablemente se aprendía mucho más.

No pasó gran rato, aquel día, sin que los practicantes y alumnos reparasen en las hermosas facciones de Cármen á quien velan por vez primera. Rosero embellecido por la melancolía aunque algo intimidado por la palidez y la falta de ojos, pues tanto se ponía al suelo, que los párpados venían á representar estos velos finísimos que en los museos de artes santuarium ocultan alguna preciosidad.

Á las nueve, muchos estudiantes sabían ya que la hermana Dorotea tenía una ayudante muy linda. Noticia fá estú que algunos oyeron con indiferencia, y otros, más aficionados á la estética, recibieron con agrado, procurando darse un mercedo por la Sala á fin de plantar los ojos sobre el encomiado rostro de la novicia.

Uno de ellos conoció á Cármen por haberla visto andando en enfermería, y encontrando al interno Sales le explicó el caso, pero Sales no quiso creerlo. Aunque sabía que la joven se hallaba en el convento del Hospital, jamás imaginó que la novicia de Vargas llegase á ser hermana, ni siquiera señora; no obstante, quiso ver, como Santo Tomás, ya que no podía oír, y recorriendo la sala hubo de ceder á la evidencia. Después de ser al patio sin poder sacudir su asombro. En aquel momento llegaba Cármen.

—Oye tú, díjole á ese; ¿quieres ver una anomalía? ¿quieres ver una margarita, una perla, en medio de un muladar?

—¿Quieres, contestó Puento. Ya me figuró que será alguna simpleza tuya, como que siempre estás de guasa para jorobar al projoim.

—Tú mismo has de decir si hay guasa en la rareza que te mostraré.

—Vamos, pues; que tengo prisa.

Sales y sus compañeros llegaron á la Sala de Santa Sualala.

los que trabajan y sufren aplaudieron ese cambio, pues D. Justo prometía presentar en breve plazo unos papeles que sombriaban á los más descontentos.

Pronto haré de esto dos meses y aún no he visto realizados los nobles deseos que me expresaste al morir del sucesor de Camacho.

No imites al gran Garduña ¡por no le imites! Pelayo; ¡por lo que lo imitas! Camacho; que así los hombres honrados hace tiempo, mucho tiempo que no pisen un cuarto!

No imites al gran Garduña y sí le imitas. Pelayo; te aconsejo que al momento recojas todos tus bírrulos y á largarte te dispongas, pues los hijos del trabajo la calma han perdido al ver tanta farfa y tanto falto.

ACHO-CAN.

PICADURAS.

El Cabellico, semanario carcaño, que es como si dijéramos insolente, ha abierto en sus columnas una suscripción....

Una suscripción para socorrer á los pobres—duran ustedes, teniendo en cuenta que el citado periódico defiende de las sabias doctrinas del Redentor de la humanidad.

Nada de eso. El Cabellico que, según indica su título, tiene poca cabeza y por lo tanto poco sexo, ha iniciado una suscripción para levantar un sepulcro á los restos del gloriosísimo P. Gaspar de San Antonio, de la Compañía.

—Ya lo saben ustedes. Zamalacregui es gloriosísimo y sus restos necesitan un sepulcro que cueste unos cuantos miles de pesetas.

Esto no demuestra que los nos tengamos humildad y humanitarios sentimientos.

Pero confirma una opinión que de ellos teníamos formada hace tiempo, á saber: que no tienen sentido común.

En la lista de suscripción figura un tal Cabellico Camusso. Señor Cabellico, en eso existe un error de imprenta puesto que según mi cuenta debe ser Calvo Camusso.

El Sr. D. Isidro Martínez de Sojo... ¡muy señor nuestro y detoda nuestra consideración!... cura párraco de Miran-

—No te muevas de aquí, le dijo. ¿Ves aquella mujer que va con la hermana Dorotea?

—La veo, pero no te distinguió bien el rostro: ¿Puedes acercarte más y mirarla, y quedarte vizco y patético.

—Puede ser acerco y miró y se quedó, en efecto, como quien vé visiones al reconocer el lindro rostro de Cármen.

—Chico, dijo volviendo al lado de Sales, si me hubieran asegurado que el sol en vez de ser globo de fuego, era un planeta, ¿qué le hubiera creído más que esta transformación en la novia de Vargas?

—Pobre compañero nuestro! Pobre iluso que crea poseer una Heleusa y no tiene más que una beatita! ¿Dónde está su grandísimo talento, y dónde aquel corazón desprecupado que Vargas se gozaba en elogiar? ¿en que se ha convertido la mujer feibonal enemiga de las puridades neo-católicas?

—¿Tempora mutantur! dijo gravemente Sales

—Lo terrible será cuando llegue Vargas y contemple la metamorfosis; ¿le consideras con bastante serenidad y valor para no armar la de Dios es Cristo?

—Caso que es muy capaz de cojer á la chica y llevarse la edad, como aquellos guerreros que robanán damas defendiendo su posesión á cíntrazo limpio.

—No sería mala tragedia!

—Sin embargo es preciso avisar á nuestro amigo.

—Hoy mismo. Ya veremos después como acaba todo esto.

Á las 11 de aquella mañana, Vargas entró en el patio para esperar la visita de partes que el doctor Dalvi pasaba á las once y cuarto.

El estudiante había enflaquecido mucho, estaba más pálido, tenía una arruga entre las cejas indicando un continuo sufrimiento psíquico, una idea fija y dolorosa, de esas que arrastran profundamente y nadie puede quitar de cabeza.

—Andaba con indolencia y de tanto en tanto leía, sin cesar su paso, unas hojas impresas que tenía en la mano.

Desde el día en que Vargas supo el encierro Je Cármen, no dejó de apreciar un solo momento para lograr su libertad y recuperar su cariño.

Primeramente se dirigió sin embaes al señor prior afectando la conducta de las hermanas y demás personas que habían catequizado á Cármen, diciendo que ellos no tenían ningún derecho para hacer suya á una joven, ni siquiera para censurar sus pensamientos, ni para extravíar su imaginación hasta el

da de Ebro nos ha dirigido una carta que podemos dividir en dos partes, como Cervantes dividió su célebre poema del Quijote.

En la primera parte se hace un llamamiento á nuestra honra y á la imparcialidad que rogamos manifiestemos el nombre del autor de la «Picaduras» primera inserta en el número 45 de La Mosca Roja y cuyo fondo considera ostensivo el respetable sacrodoce.

En la segunda parte se nos amenaza con llevarnos á los tribunales si en el término de seis días no satisficimos cumplidamente la pregunta que nos seis hace.

Somos periodistas humildes pero honrados y dignos. Ejercemos el periodismo como debe ejercerse un sacerdocio. Veneramos la dignidad de la prensa más, mucho más que algunos de los que se llaman carólicos veneran á Dios. La cara del Sr. Sojo ha temido, por lo tanto, una respuesta tan campal como Dios seña y nos manda.

Pero no debemos dejar sin protesta de nuestra parte, el párrafo en que D. Isidro nos amenaza con llevarnos á los tribunales. Los que tienen la conciencia tranquila no tienen miedo á los tribunales de Dios ni á los tribunales de los hombres. Nosotros nos hallamos en este caso. La noticia de que se trata nos fué comunicada por conducto que creemos ficticio. Ni respondemos de su exactitud ni dudamos de ella. Deseamos únicamente que la verdad se esclarezca y quede cada uno en el lugar que le corresponda.

En este asunto, como en todos los de su índole, solo tenemos dos clases de deberes: los que nos impone la ley y los que nos impone la corteza del Sr. Sojo. Lo que exigimos los primeros, hizo mal en no explicarse. Nuestras columnas están dispuestas para la rectificación en la forma propia de las leyes. Sería quisio solo explicar á nuestra corteza, tan campal como Dios seña y nos manda. Estas intimidaciones solo producen efecto en los caracteres débiles. Nosotros somos fuertes; hemos acreditado hasta ahora y lo acreditaremos en lo sucesivo. Nada más por hoy.

Los aficionados á la buena música están en enhorabuena con la aparición de la célebre Mariani en el Liceo en la inspirada ópera de nuestro amigo el Com. Amleire Poucheil, titulada, La Gioconda.

Nosotros que hemos oído á la Mariani en dicha ópera salimos garantes de su triunfo así como del de la partitura, cuyas primicias en España estaban reservadas á los Barceloneses.

La Mosca se restringa las patitas de gusto al pensar en lo que le toca de hoy.

«No sé qué será el catolicismo de la Juventud Católica cuando el Obispo la prive de celebrar Triduos en la Iglesia, y por ello impugna al Obispo el Correo Catalán! Ah! con igual sin razón impugnó al libro Proserpio biblicos. Se halla este de venta á 6 pesetas en la librería de D. Guillermo Parera, 6—Pinao—6.

Imprenta La Renaixensa, Xucú, 13, bajos.

punto de obligarla á una vida semimonástica, ni para coartar su libertad por medio de engaños ó amenazas, y teniendo pidiendo en nombre de su amor, que le entregasen la joven. El prior, que refutó cuando pudo las ideas de Vargas, pues fin á su ariencia diciendo que la joven había abrazado la religion verdadera por voluntad propia y que tambien por voluntad propia había hecho vocacion de ser hermana del Hospital y tanto, que ya estaba cumpliendo las tareas de novicia ó ayudante.

—No le digas, yo estoy seguro de que todo es en ella forzado; yo reclamo desde luego la libertad de la joven.

—¿Con qué derecho? pedía el Prior. «Es V. su padre, es V. su hermano, es V. siquiera de la familia?»

—No señor. Ella no tiene familia, pero yo represento su esposo.

—Cuando nos presente V. la fé de matrimonio, le entregaremos á su... esposa, dijo el prior con sonrisas llena de malicia.

—¿Pues qué necesita esta mujer para que Vds. la dejen libre? gritó Vargas.

—Escancillamente que ella manifieste deseos de salir de aquí.

—Y ella no quiere irse de aquí amaldicando Antonio con gesto de incredulidad.

—La señora Carmen, dijo el Prior con gravedad, está en la Casa por su voluntad; mil veces nos lo ha confesado. Cumple sus deberes, quiere ser hermana, y ha olvidado sus antiguos errores y devaneos. Siendo así, nadie puede oponerse á sus votos, ni sus padres si los tuviera, y mucho menos V. Haga V. lo que crea conveniente, insúltenos como guste, pero no deje de recordár que ha perdido V. todo derecho sobre la señora Cármen.

Vargas se fué de la casa prieto lleno de dolor y desesperacion. Buscó el domicilio de la baronesa y tuvo con esta señora una larga entrevista en la cual mediaron igneables razones que en la del prior, pero en la equivocada dama fué más explícita y más galante, leyendo á decir: que le había la gloria de haber tocado en el corazón pecaminoso sanando sus males; y que no tuviera miedo por la hermosa niña, pues era su hija adoptiva y predilecta, muy además, decuya felicidad se había encargado, y añadió, con pasmosa ingenuidad, que á Cármen le convenia una madre como ella, pero de ningún modo un esposo como Antonio. Dijo éste: que si algun día la joven tuviese intención de volver al mundo y casarse, se lo prohibi-